

# Las piedras y el arco en el puente de la diversidad: Ideas más o menos sueltas para alimentar el diálogo

Nelsy Lizarazo  
Colombia

*Marco Polo describe un puente piedra por piedra*

*-Pero cuál es la piedra que sostiene el puente? Pregunta Kublai Jan*

*- El puente no está sostenido por esta piedra o por aquella-responde Marco- sino por la línea de arco que ellas forman*

*- Kublai permanece silencioso, reflexionando. Después añade:*

*- Por qué me hablas de las piedras? Lo único que me importa es el arco*

*- Polo responde: sin piedras no hay arco.[1]*

## 1. Los puntos de partida

Sucede, con alguna frecuencia, que los ejercicios de conversación y diálogo se complican. Y sucede, la mayoría de esas veces, que la complicación surge porque las personas dialogantes han olvidado situar los lugares desde los que hablan, los conceptos de los que parten, los criterios que están utilizando. Cuando se precisan, el diálogo suele fluir, aunque no necesariamente el acuerdo, porque no todo diálogo tiene por qué llegar a acuerdos o conclusiones (a veces llegar a conclusiones es la manera más rápida, justamente, de cerrar el diálogo, según me enseñó mi hijo mayor).

Pues bien, siguiendo esta convicción, registro los puntos de partida de las ideas sueltas que he recogido en torno a la cuestión pedagógica y los derechos humanos, en este escenario cuyo eje de reflexión es, en realidad, la paz.

Creo que una buena forma de entender la Pedagogía es como la reflexión sobre lo educativo como hecho social. Es decir, la cuestión pedagógica es una cuestión de pensamiento y el objeto de ese pensamiento es el hecho educativo visto más allá del hecho mismo del aprendizaje, aunque este sea su centro. El hecho educativo situado en contexto y como hecho social, es decir, que vive en todos los espacios de una sociedad y nos implica, lo queramos o no, a todas las personas que construimos una sociedad.

La reflexión sobre lo educativo, es decir, la pedagogía, lleva necesariamente a la elección de enfoques y al diseño y desarrollo de metodologías, didácticas y prácticas educativas concretas que se derivan del enfoque elegido para comprender el acto educativo. Esto, que parece obvio, es bueno decirlo: a veces la pedagogía se mezcla con la metodología o con la didáctica y no son, efectivamente, lo mismo. Son lugares de construcción de saber que se complican, pero son distintos en el objeto de su interés.

Un enfoque pedagógico, todo enfoque pedagógico, se sustenta en unos lugares previamente elegidos y que son, al menos, un lugar epistemológico, un lugar antropológico y un lugar político. Es decir, no me parece que existe reflexión pedagógica no situada. Entonces, evidenciar en dónde está situada la reflexión que se propone, se constituye en un deber para facilitar el diálogo. Así que, en cumplimiento de mi deber con ustedes, diré sintéticamente que:[2]

- Esta reflexión se sustenta en la comprensión del ser humano como valor central y definido como conciencia activa, como ser histórico y como único ser con posibilidad, vocación e

impulso de transformación del mundo. El ser humano trabaja permanentemente en su conciencia, todo dato interno y externo que registra, lo traduce, lo elabora, lo renueva y reinventa. El ser humano está situado históricamente, millones de años lo preceden y esperamos que también le sigan. El ser humano está signado por una vocación de acción transformadora.

- Esta reflexión se sustenta en una mirada activa sobre la *realidad*. La llamada "realidad" no es "objetiva". La llamada realidad es lo que el sujeto, conciencia activa, ve, tamiza, construye y deconstruye de ella, en actos complejos de conciencia que le permiten registrarla, aprehenderla y devolverla distinta a sí misma.

- Finalmente, esta reflexión se sustenta en la convicción de que el hecho educativo tiene sentido en cuanto hecho transformador de las condiciones inhumanas y prehistóricas en las que los seres humanos vivimos todavía. El hecho educativo como oportunidad de humanización de cada persona, de los contextos particulares, del planeta entero. Hay "algo que no anda bien" en este mundo y transformar eso, que parece que no anda bien, es preocupación de quienes intentamos educar y educar-nos.

Hechas las precisiones anteriores paso al diálogo directo, comenzando por lo que considero el ARCO del puente al que se refiere el hermoso texto de Marco Polo.

## **2. Pedagogía de la diversidad: el arco entre las dos orillas**

La historia de los seres humanos nos ha puesto hoy en un mundo, al menos, paradójico. Un mundo en el que el discurso de la diversidad y su evidencia ganan terreno y, al mismo tiempo, los hechos políticos, económicos, culturales, sociales, de modo reiterativo, niegan la existencia de esa diversidad evidente (la necedad humana!!!). Un mundo en el que las posibilidades de eliminar el dolor y el sufrimiento para las personas son cada vez más amplias y concretas y, al mismo tiempo, hay cada vez más personas con menos oportunidades de acceder a esas posibilidades. Un mundo en el que la información circula y nos sabemos seres viviendo en un planeta que es de todos/as, en el que las posibilidades tecnológicas de comunicación nos acercan a realidades tan diversas y distintas y al mismo tiempo, insistimos en encerrarnos, en no mirar hacia afuera, en negar lo distinto sabiendo, como hemos dicho arriba, que lo distinto es innegable, está ahí, se nos muestra todo el tiempo y a cada momento.

Creo que es claro que hay algo que aprender, sustancialmente en este planeta contemporáneo: hay que aprender a VER al OTRO/a, re-conocer en su completa diversidad y diferencia; a valorar el lugar desde el cual ese otro se constituye sabiendo, además, que es en esa relación con el otro distinto que cada quien se constituye, que sin el otro distinto, no soy yo ni puedo constituirme como ser humano.

Parece entonces urgente el desarrollo amplio de propuestas educativas que se sustenten en esa diversidad, que nos habiliten para vivir, para con-vivir y humanizarnos en medio del reconocimiento y disfrute de la diversidad como nuestro modo habitual de ser, estar y hacer en el mundo.

### **Las piedras que sostienen este arco**

Siguiendo la metáfora que inspira esta reflexión, colocaré algunas de las piedras necesarias para que el arco de la diversidad pueda, efectivamente, construirse. Cada una de esas piedras se refiere de manera muy particular a un aprendizaje necesario, urgente, ineludible en todo proceso educativo, y no solamente en los procesos educativos de aula, si dicho proceso busca, efectivamente, trabajar en la perspectiva de una pedagogía de la diversidad.

#### *Aprender a pensar sin prejuicios y con atención*<sup>[3]</sup>

Aprender a "deshacerse" de todos los prejuicios con los que habitualmente vemos y buscamos comprender la realidad. La flexibilidad en la visión de las situaciones, contextos, realidad y personas, sustentada en la convicción de que no existen visiones ni verdades absolutas, es un aprendizaje que nos permite avanzar en un pensamiento abierto y capaz de comprender lo diverso. Si a ello sumamos la atención sobre la propia forma de construir, estructurar, "ver"

cada “realidad” que se va presentando, la capacidad de comprensión e integración de la compleja diversidad que nos circunda, se fortalecerá.

#### *Aprender a pensar coherentemente*<sup>[4]</sup>

Es decir, dominar el propio modo de construir conocimiento y comprender que el pensamiento produce sus propios registros, que es necesario dominar esos registros y aprender a “leerlos”, relacionarlos y hacerse conciente del propio modo de conocer. “Aprender a aprender”, para decirlo de otro modo. Que cada sujeto pueda desarrollar la habilidad para observar los procesos y mecanismos del aprendizaje, a pensar sobre su propio modo de aprender, a poner el *pensar* como objeto de conocimiento y apropiárselo, de modo que no pensar no sea algo que “sucede” mecánicamente, sino que se comprende, se maneja, se intenciona.

#### *Aprender las emociones: lugar fundante del conocimiento*

Aunque la insistencia histórica nos haya conducido a creer que los procesos de aprendizaje son, fundamentalmente, procesos intelectuales, ya desde hace un buen tiempo se ha abierto claramente, en el pensamiento pedagógico, el camino de las emociones como un camino fundamental de todo proceso de aprendizaje. Sabemos hoy que aquellos procesos de aprendizaje desconectados de lo emotivo personal y lo emotivo en la relación con otros, corre grave riesgo de no constituir un aprendizaje significativo. Aprender nuestras emociones, saber desde qué lugar emotivo construimos nuestros conocimientos, cuál es la base emotiva sobre la que nuestro pensamiento se construye, es cada vez más claramente, vital.

#### *Aprender la palabra y el diálogo*

Así es. Hemos crecido y nos hemos educado en medio de tantas “obviedades”, de tantos *hechos obvios* sobre los que no hay ni que pensar, que pasamos por encima de ellos sin constituirlos en objeto de reflexión y mucho menos, de aprendizaje. Pasa con las emociones, con el cuerpo, con el pensar mismo... pero pasa, de modo contundente, con la palabra. Como aprendemos a hablar ya pequeños, parecería que ya hemos aprendido la palabra. Y sí, claro, hacemos con la palabra una primer aprendizaje cuando hablamos con ella y un segundo cuando escribimos, sin duda.

Pero habitualmente nos quedamos allí y no seguimos aprendiendo la palabra. Aprender la palabra es hacernos dueños de nuestra propia palabra y respetar la propiedad del otro sobre su palabra. Aprender la palabra es no tener miedo de usarla para expresar nuestro pensamiento, nuestras dudas, nuestras inquietudes, nuestras búsquedas. Aprender la palabra es hacerla fundamental en el ejercicio de diálogo con el otro y los otros. Hay que recuperar la palabra, la propia y la de los/as otros/as y con ella, recuperar la posibilidad del diálogo.

#### *Aprender a colaborar y ser solidario*

Y es que lo construido en el terreno de las relaciones interpersonales y de lo colectivo, bajo el signo del modelo hegemónico, está sustentado en una lógica competitiva. La lógica del mercado ha permeado, claro que sí, se ha colado hasta la médula de las formas en las que vivimos colectivamente. Por eso nos es tan difícil con-vivir, vivir con el otro... el otro constituye una amenaza, un obstáculo, una dificultad en nuestro camino hacia el éxito, el prestigio, la figuración. Pues bien, es urgente des-aprender y re-construir la lógica que impera en las relaciones con los otros y avanzar en el aprendizaje de la colaboración y la solidaridad, más allá de los espacios íntimos de la vida: la colaboración y la solidaridad como signos de una genuina con-vivencia, es decir, de un vivir-con otros/as, hacia la re-construcción profunda del sujeto colectivo, con tan poco valor en el mercado relacional.

#### *Aprender el propio cuerpo*

El cuerpo es quizás el lugar más olvidado en el hecho educativo. En ese equilibrio necesario entre cabeza, corazón y cuerpo, es este último el que ha sufrido el olvido más largo y evidente. Pues bien. Ese olvido debe superarse. Aprender a tomar contacto con el propio cuerpo, conocerlo, gobernarlo y apropiárselo, es un aprendizaje necesario. El cuerpo hace posible que nuestra intencionalidad se exprese en acciones transformadoras en el mundo. Nada más y nada menos. Aprender a sentirlo, registrarlo con detalle, cuidarlo, explorar todas sus posibilidades y al tiempo tomar conciencia de la importancia del cuerpo para cada sujeto, para todo sujeto.

### *Aprender la no-violencia*

Así es. Nos hemos cansado de escuchar que las personas somos “por naturaleza”, violentas. Pues bien. Desde la perspectiva de la Pedagogía de la Diversidad y su lugar antropológico, los seres humanos no somos nada, por “naturaleza”. Somos construcción histórica siempre y desde el origen. Hemos aprendido entonces también a ser violentos. A relacionarnos con nosotros mismos y con el otro, ese que nos “amenaza”, de múltiples maneras siempre agresivas. Crecemos creyendo que para ser “uno mismo” hay que avasallar al otro, “sacarlo del juego”, eliminarlo... en muchos casos, literalmente.

Claro. Si aceptamos que la violencia es un aprendizaje, coincidiremos en que podemos aprender también la no-violencia. Este es, desde la perspectiva en la que venimos reflexionando, un aprendizaje no solo posible sino indispensable. La no-violencia como elección de vida, como metodología de acción, como forma de relación con el otro y conmigo mismo. La no-violencia como camino posible para que “tratar a los demás como quiero se tratado” sea, efectivamente, el signo de la convivencia en una tierra humana y humanizada.

### **3. ¿Y... a dónde nos conduce el arco?**

Daré una respuesta breve: el arco de la pedagogía de la diversidad, si logramos tallar sus piedras, juntarlas, complementarlas y darles consistencia, nos conducirá del lado en el que estamos, el de la prehistoria humana, al lado al que aspiramos: el de una civilización humana planetaria... una civilización en la que, sin duda, ya no serán necesarios encuentros sobre paz y derechos humanos, que nos pongan en evidencia su ausencia, sino que nos permitan desplegarlos como una experiencia vivida por todos y todas, en este planeta.

Quisiera terminar estas reflexiones denunciando que todo lo planteado es lucha, es aspiración y es búsqueda y que no podemos evadir que el pleno ejercicio de los derechos humanos en el siglo XXI sigue siendo una aspiración y que la garantía de ese ejercicio, su posibilidad está en estrecha relación con el cuestionamiento de los poderes actuales y la acción transformadora sobre esos poderes, la acción transformadora hacia otro modo de vivir, con-vivir, avanzar. Un modo a la altura de los seres humanos, de todos y todas los seres humanos.

---

\* Nelsy Lizarazo, colombiana; Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá; Master en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos por el Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo, Bogotá. Amplia experiencia en facilitación de procesos de aprendizaje con grupos de adultos, diseño, ejecución y evaluación de programas de formación y proyectos sociales, así como en la elaboración de materiales educativos.

[1] Italo Calvino, *Las Ciudades Invisibles*, s.r.e., p. 37.

[2] Las reflexiones que recojo en este documento son el resultado de la experiencia educativa, principalmente. Sin embargo, debo reconocer explícitamente los orígenes y confluencias teóricas en todo el pensamiento del Nuevo Humanismo, desarrollado por Mario Rodríguez y otros pensadores de esta corriente; en el trabajo amplio e inspirador de Paulo Freire, el pedagogo por excelencia en América Latina y el Caribe y también, en la producción más reciente que, en torno al hecho educativo, ha desarrollado Humberto Maturana y su equipo de trabajo.

[3] Mario Aguilar y Rebeca Bize, *Pedagogía de la Diversidad*, Santiago, Virtual Ediciones, 1997.

[4] Ibid

**Teléfono: (593 2) 322 7718 • Fax: (593 2) 322 8426**  
**Correo electrónico: padh@uasb.edu.ec**